

QUE VEINTE AÑOS NO ES NADA: HUGO CHÁVEZ, LAS ELECCIONES DE 2012 Y EL CONTINUISMO POLÍTICO VENEZOLANO*

*Twenty years is just the beginning: Hugo Chávez, the 2012 elections,
and political continuity in Venezuela*

JENNIFER CYR

Universidad de Arizona

Resumen

En este artículo se examina el continuo predominio de Hugo Chávez en la política venezolana. 2012 estuvo marcado por varios éxitos electorales chavistas, a pesar de crecientes problemas relativos a la economía, al déficit de infraestructura y la inseguridad ciudadana, y a que enfrentó a una oposición unificada y coordinada. Para explicar el predominio de Chávez luego de catorce años de gobierno, el artículo pone énfasis en la opinión pública venezolana entre 2006 y 2012. Encuentra que la evaluación a la gestión de Chávez y su gobierno fue, como mínimo, ambivalente y, para muchos venezolanos, relativamente positiva durante este periodo. Además, debilidades ideológicas dentro de la oposición impidieron que ésta le ofreciera al país una alternativa verdaderamente distinta. El artículo concluye sugiriendo que las consecuencias del proyecto bolivariano de Chávez probablemente trascenderán al paso de este por el gobierno.

Palabras clave: Hugo Chávez, democracia, elecciones, estabilidad institucional, Venezuela.

Abstract

This article examines the continued predominance of Hugo Chávez in Venezuelan politics. The year 2012 was marked by several chavista electoral successes, despite growing economic, infrastructural, and security problems and a unified coordination effort by the country's opposition. To help explain Hugo Chávez's predominance after fourteen years of uninterrupted rule, the article points to Venezuelan public opinion in the years since the 2006 election. It finds that evaluations of Chávez and his government were, at a minimum, ambivalent and for many Venezuelans, quite positive. Additionally, ideological weaknesses within the opposition prevented it from offering Venezuelans a truly distinct alternative. The article suggests, by way of conclusion, that the consequences of Chávez's revolutionary project will likely outlast his time in office.

Key words: Hugo Chávez, democracy, elections, institutional stability, Venezuela.

* La autora agradece al Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y sus principales patrocinadores (la United States Agency for International Development, el Programa de las Naciones Unidas de Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Vanderbilt University) por haber hecho disponibles sus datos.

I. INTRODUCCIÓN

El 2012 fue un año marcado por los sucesos políticos en Venezuela. El año empezó y terminó con elecciones, en las cuales se confirmó el dominio del oficialismo en el panorama político, manteniendo en marcha la nueva (“quinta”) república¹ fundada y desarrollada por Hugo Chávez hasta su muerte el 5 de marzo de 2013. El presidente y sus seguidores lograron mantener su predominio dentro del sistema político venezolano a pesar de afrontar serios problemas económicos y de infraestructura, y enfrentando a una oposición más unida y activa que nunca.

¿Cómo podemos explicar la vigencia política de Chávez y de su movimiento, el chavismo? En las siguientes páginas se entenderá el éxito electoral chavista en 2012 a la luz de dos factores principales. Primero, a pesar de las dificultades económicas que afectaban al país, las evaluaciones de Chávez y de su gobierno por la mayoría de los venezolanos han sido relativamente altas y estables entre 2006 y 2012. Segundo, debido a este apoyo sólido hacia el oficialismo, la oposición debería haber tenido que armar una campaña hercúlea –una destinada no solamente a sus bases de apoyo, sino también que lograra convencer a otros venezolanos a optar por el cambio–. A pesar de representar su mejor esfuerzo hasta la fecha, la campaña de la oposición no alcanzó este objetivo.

Para poder contextualizar los resultados de las elecciones, la próxima sección ofrece un análisis breve de los acontecimientos políticos previos. Luego se resaltarán los aspectos socioeconómicos e internacionales que enmarcaron las campañas electorales del oficialismo y de la oposición. Finalmente se dará una mirada más profunda a la elección presidencial del 7 de octubre y de las regionales del 16 de diciembre. El trabajo culminará con una reflexión sobre el futuro del sistema político venezolano, ahora que la persona por y para la cual ese fue fundado ya no está. Se sugiere que la muerte de Hugo Chávez plantea interrogantes sobre la configuración de los actores políticos que dominarán al sistema político pos-Chávez, y se sostiene que es muy probable que las dinámicas de la política venezolana sigan sin cambiar.

II. LOS ANTECEDENTES POLÍTICOS

Desde que ganó por primera vez la elección presidencial en 1998, Hugo Chávez se convirtió en el eje principal del sistema político en Venezuela. Esa primera victoria significó, a su vez, el colapso del sistema de partidos que había predominado en el país durante las cuatro décadas precedentes. Luego del acuerdo de “Punto Fijo” en 1958, dos partidos principales, Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), alternaban la presidencia y los principales cargos en instituciones públicas. El rechazo hacia estos, junto con escándalos de corrupción y

¹ Chávez se refiere a la “cuarta” y “quinta” república para marcar la distinción entre su gobierno y los de los partidos tradicionales, Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), que dominaron el sistema político desde 1958. La primera, segunda y tercera repúblicas pertenecieron a épocas muy cortas en la historia de la independencia de España y de la formación del país, a partir de 1810.

problemas económicos crecientes, culminó en la elección de un *outsider* político, Chávez (Morgan, 2011; Seawright, 2012). Desde ese año, el *establishment* político venezolano se ha dedicado a buscar una manera de destituir a Chávez, vía mecanismos constitucionales pero también inconstitucionales.

Como parte de esta búsqueda, la oposición se ha ido organizando alrededor de la idea de presentar candidatos únicos frente al oficialismo en las distintas contiendas electorales. La Mesa de la Unidad Democrática (MUD), fundada en 2008, representa la última y, sin duda alguna, la más articulada y exitosa manifestación de la oposición chavista. Como bien lo señala Lalander (2012: 298), las elecciones parlamentarias de 2010 marcaron el “retorno” de la oposición, ya que consiguió 51,8% de los votos.² Más importante aún, esta elección representó el primer intento exitoso de coordinar la selección de candidatos para la Asamblea Nacional, para que la MUD presentara un solo candidato por distrito.

Para las elecciones de 2012 la oposición continuaba con esta práctica de concertar previamente las candidaturas a puestos de representación popular. Organizaron elecciones primarias para elegir al candidato presidencial, las cuales fueron llevadas a cabo el 12 de febrero de 2012. En estas surgieron tres pre-candidatos fuertes. María Corina Machado, diputada de la oposición, es crítica severa de Chávez y de su proyecto socialista. Pablo Pérez, exgobernador de Zulia, es miembro de un partido político nuevo de inspiración socialdemócrata, Un Nuevo Tiempo (UNT). Finalmente, Henrique Capriles Radonski –el que lograría ser el candidato de la oposición– es gobernador del estado de Miranda y miembro de un partido joven y de tendencias centro-derechistas, Primero Justicia (PJ). Capriles, como Pérez y Machado, tiene vínculos con la “vieja” élite política y económica venezolana, es decir, vinculada con la era pre-Chávez.³ Un desafío persistente de la oposición ha sido el de distanciarse de la (peyorativamente) llamada “Cuarta República” para poder mostrarse como una opción verdaderamente nueva frente al oficialismo. Con Capriles, la oposición no logró completamente su objetivo, pero sí puso como cara de la MUD a alguien energético que representara un cambio generacional: aunque quizás viejo en su linaje político, al fin y al cabo veinte años más joven que Chávez.

Por su lado, el candidato oficialista empezó su cuarta campaña electoral desde una posición debilitada. Habiendo sido diagnosticado con cáncer en 2011, el presidente no pudo realizar la campaña frenética que había hecho para otras contiendas presidenciales. Frente a la fragilidad de Chávez, Capriles parecía aún más joven y viril. La unidad de la oposición, junto a las debilidades de Chávez, hacía que esta campaña fuera muy peleada. Chávez parecía, por primera vez, vulnerable.

² La votación de la oposición señalada aquí incluye los votos que consiguió Patria Para Todos (PPT), un partido pequeño que se mantuvo neutral en esta contienda frente al eje oposición-oficialismo.

³ Capriles hizo su primera campaña con el ahora desgastado partido COPEI.

III. EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO E INTERNACIONAL

Económicamente, el país venía con altibajos desde 2012, una situación que por momentos parecía favorecer a uno u otro de los candidatos.⁴ Por un lado, el país sufrió una inflación alta, y su tasa de desempleo superó la de 2011. Estas cifras iban a contramano de las tendencias regionales, hecho que sugiere que lo que ha experimentado Venezuela en 2012 no es producto simplemente de la crisis global (CEPAL, 2012a: 14). Estos problemas macroeconómicos, junto con una persistente escasez de alimentos básicos, un aumento de la criminalidad en el país, y crecientes problemas de infraestructura,⁵ nutrieron la campaña de Capriles. Por otro lado, Chávez y su equipo podían resaltar el crecimiento positivo de 2011 y las correspondientes proyecciones para 2012.⁶ La pobreza se había reducido casi a la mitad desde 2002, registrando una baja del 48,6% al 27,8% en 2010,⁷ y, según fuentes, la inflación, aunque seguía alta, había estado disminuyendo (Weisbrot, 2013).

Junto con estos logros económicos, varios programas sociales fueron profundizados en los meses antes de la elección, enfatizando la gran ventaja que tenía Chávez en cuanto a recursos, gracias a su acceso a las solventes arcas del estado. Esta ventaja se vio reflejada principalmente en una mayor inversión en las “Misiones Bolivarianas” dirigidas desde el poder ejecutivo. Estas, históricamente habían sido orientadas hacia avances en las áreas de educación (e.g. Misión Robinson, Ribas), salud (Barrio Adentro), alimentación (Mercal) y hasta cultura (Corazón Adentro) y seguridad (Miranda). Formalmente abiertas a cualquier venezolano, Hawkins (2010: 51) señala que las misiones han movilizadado de forma selectiva a los que se autoidentifican como chavistas y, como consecuencia, suelen tener una tendencia no solamente partidaria, sino también personalista. De hecho, hay una correlación fuerte entre las asignaciones de las varias misiones por comunidad y el éxito electoral de Chávez en la elección anterior (Hawkins et al., 2011: 201-2), relación que sugiere que un objetivo implícito de estos programas sea el de cultivar apoyo para el presidente.

En los meses previos a la elección de octubre hubo mucha actividad en el área de las misiones. De hecho, a partir de 2011 el gobierno inició varias llamadas “grandes” misiones sociales –grandes por la gran cantidad de venezolanos que el gobierno buscaba involucrar en las iniciativas. Entre estas se incluían la Gran Misión Vivienda Venezuela,

⁴ Es difícil evaluar la situación económica en Venezuela de un año a otro. Las estadísticas que uno consigue pueden ser criticadas o por la oposición o por el oficialismo, y las interpretaciones de ellas pueden ser o positivas o negativas, dependiendo de la fuente. Por ejemplo, la sostenibilidad del crecimiento económico del país en 2012 ha sido cuestionada por algunos (véase, por ejemplo, Plummer, 2012) y confirmada por otros (e.g., Weisbrot y Johnston, 2012). Para poder evitar sesgos sistemáticos, en este artículo he intentado utilizar datos económicos de una variedad de fuentes y, cuando posible, datos que han sido reportados y confirmados en más de una fuente.

⁵ Para resaltar unos cuantos hechos: En agosto, el puente de Cúpira, en el estado de Miranda, colapsó, cortando una ruta principal hacia los estados orientales. Hubo también varios derrames de petróleo anotados a lo largo del año en las refinerías de Petróleos de Venezuela (PDVSA). El crimen y la violencia han sido crecientes problemas en el país, y un informe publicado al final del año sugiere que la tasa de homicidios haya aumentado de forma significativa desde 2011 (InSightCrime, 2012).

⁶ Según la CEPAL (2012a: 23), el país terminó el año con un aumento del producto bruto interno de 5%.

⁷ En 2011, según la CEPAL (2012b), la tasa de pobreza incrementó levemente de nuevo, al 29,5% (18).

que buscaba construir dos millones de viviendas en seis años; la Gran Misión en Amor Mayor, la cual prometía protección especial para las personas adultas mayores en pobreza y sin capacidad contributiva; y la Misión AgroVenezuela, que tenía y tiene como objetivo principal “lograr la soberanía alimentaria” (Embajada Venezolana, 2012). Estas grandes misiones han requerido enormes inversiones para poder llevarse a cabo. Según cifras oficiales, la Gran Misión Vivienda Venezuela fue asignada, hasta 2012, con 57 mil millones de bolívares (unos 9 mil millones de dólares) (Gobierno Bolivariano de Venezuela, 2011), convirtiéndola en la misión con mayor inversión del Estado (Transparencia Venezuela, 2013).

No hay que ignorar los motivos electorales que muy probablemente guiaron el aumento de los recursos destinados a las misiones en el año 2012. El *timing* del aumento no fue casual; tampoco lo fue la subsecuente baja en el ritmo de provisión de los servicios asociados con las misiones, la cual fue resaltada sobre todo por la prensa privada (Dennerly, 2012). Los efectos económicos de tal magnitud de inversión no son claros, aunque para varios observadores éstos son financiados principalmente por una industria petrolera cada vez menos eficiente a lo que se le suman préstamos extranjeros cada vez más importantes (Álvarez, 2007; Plummer, 2012).⁸ Lo que no cabe duda es que estos programas han sido populares, tanto que Capriles incorporó como parte de su programa de gobierno la promesa de mantenerlos y a la vez mejorarlos y democratizarlos. El apoyo por parte de Capriles en su propia campaña sugiere que, por ahora, estas misiones, sean viables económicamente o no, serán una política que perdurará en el país.

A nivel internacional, quizás el hecho más importante para el gobierno ha sido la integración del país como miembro pleno de Mercosur, un logro que se realizó gracias a la suspensión de Paraguay como miembro.⁹ Paraguay había sido el principal opositor a la incorporación de Venezuela en el bloque; su Parlamento nunca aprobó la inclusión de Venezuela, requisito *sine qua non* del Mercosur. Con su suspensión, Venezuela pudo integrarse plenamente al Mercosur luego de varios años de intentos fallidos. Para Chávez, esta incorporación sirve para fortalecer la independencia de América Latina *vis à vis* los Estados Unidos, a la vez que fortalece su relación económica con Brasil, país que ayudó a orquestar la participación de Venezuela en este bloque regional.

Por otro lado, Capriles en su campaña criticó duramente la falta de transparencia en las relaciones del gobierno de Chávez con países como Cuba y Nicaragua, principalmente, proclamando que la “política de la petrochequera” se iba a acabar (Clarín, 23 septiembre 2012). Con esta declaración, el candidato opositor resaltaba los préstamos y los subsidios que PDVSA les ofrecía a los gobiernos amigos de la región, una práctica que instituyó Chávez para fomentar su influencia en la región. Prometió también revisar y mejorar la relación del país con China, país que se ha convertido en el acreedor principal de Venezuela (Duddy, 3 enero 2013).

⁸ Weisbrot y Johnston (2012) son más optimistas sobre la sostenibilidad de estos proyectos sociales.

⁹ Paraguay fue suspendido después de la destitución rápida y constitucionalmente cuestionable de su presidente, Fernando Lugo.

En suma, ha habido hechos socioeconómicos e internacionales durante 2012 que han sido integrados en la campaña de Chávez y de Capriles. En cuestiones socioeconómicas, el país vivió altibajos que fueron en sí sometidos a interpretaciones distintas por ambos lados. En política exterior, Chávez pudo celebrar la creciente integración del país en la región, mientras Capriles insistía en abrir ciertas relaciones internacionales con más transparencia y escrutinio. Más allá de democratizar y mejorar las iniciativas domésticas e internacionales de Chávez, Capriles prometió muy poco en cuestiones de políticas innovadoras, como se verá en adelante. En la próxima sección se examina en más detalle la contienda presidencial y sus antecedentes, con el objetivo de entender el porqué de la cuarta victoria consecutiva del presidente.

IV. LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DEL 7 DE OCTUBRE

Los meses previos a la elección presidencial, el escenario político estuvo cargado de intensos debates, dentro y fuera del país, sobre la posibilidad de una derrota de Chávez. El presidente se encontraba debilitado por el cáncer que padecía, y no podía realizar las giras y las actividades que habían caracterizado la intensidad de sus campañas anteriores. Frente a un Chávez físicamente debilitado, Capriles aparecía como una alternativa joven y energética. El candidato opositor puso énfasis en esta contraposición, armando una campaña en la cual pasaba muchas horas al día movilizándose a pie, abrazando a sus seguidores, practicando deportes cuando se presentaba la oportunidad, y recorriendo Venezuela, como decía su campaña, casa por casa. Junto con los problemas económicos, de infraestructura y de delincuencia que el país enfrentaba, Capriles parecía tener un ímpetu que a la oposición le había faltado en contiendas pasadas. Nutriendo este escenario, salió a luz una serie de encuestas que no eran muy claras en sus indicios: algunas le daban la ventaja a Chávez, pero otras, como las del prestigioso encuestador, Consultores 21, parecían dar la victoria a Capriles.¹⁰

Al final, Chávez ganó por más de 10 puntos porcentuales (55,07 a 44,31) –un margen bastante amplio según las expectativas creadas por muchos encuestadores y por la opinión pública internacional–. Por otro lado, desde una perspectiva histórica, la elección de 2012 fue la más reñida que Chávez ha tenido desde que asumió la presidencia en 1998 (véase Tabla 1). Ese año, cuando fue elegido por primera vez, Chávez derrotó a Henrique Salas Römer por más de 16%. En 2000 ganó por 22% y, en 2006, por casi 26%. A pesar de esto, la victoria del mandatario en 2012 representó, sin ninguna duda, un fuerte respaldo político para el oficialismo. Luego de 14 años como presidente, Chávez ganó con una mayoría absoluta en una elección en la cual no hubo indicios de fraude.¹¹

¹⁰ En su blog, YV Polís, el politólogo venezolano Iñaki Sagarzazu analiza las encuestas y los mensajes contradictorios que emitían, a lo largo de los meses antes de la elección: <http://yvpolis.blogspot.com/>

¹¹ En Venezuela, el presidente se elige con la pluralidad del voto por un período de seis años. El proceso de votación es electrónico. Se usan las huellas digitales para identificar al votante, para que éste pueda votar una sola vez. El voto en sí es, según el Colegio Nacional Electoral de Venezuela así como otros observadores extranjeros (Arriagada y Waldenberg, 2012), completamente desconectado del proceso de identificación, asegurando que el voto es secreto.

De hecho, bien como lo indica la Tabla 1, la votación a favor de Chávez se mantuvo relativamente estable y por encima del 55% a lo largo de las cuatro elecciones. Notablemente, teniendo en cuenta el número absoluto de votos, el Presidente ha ido aumentando su apoyo entre 1998 y 2012.¹² En suma, la victoria de Chávez de 2012 no parece representar un retroceso en el respaldo al presidente. La esperanza de la oposición, de que 2012 sería el año en el cual se derrotara al oficialismo, no fue realizada.

Tabla 1: Resultados electorales de elecciones presidenciales, Chávez versus el segundo más votado (%)

	1998	2000	2006	2012
Chávez	56,2	59,76	62,84	55,07
2º más votado	39,97	37,52	36,9	44,31
Diferencia	16,23	22,24	25,94	10,76

Fuente: CNE.

Nota: El segundo más votado en 1998 fue Henrique Salas Römer; en 2000, Francisco Arias Cárdenas; en 2006, Manuel Rosales Guerrero; y en 2012, Henrique Capriles Radonski.

¿Cómo podemos entender la victoria de Chávez? Se puede analizar esta pregunta desde tres perspectivas: la del contexto socioeconómico; la de los candidatos mismos; y la de los votantes. En cuanto a la primera, ya se ha señalado que el país experimentó altibajos económicos durante 2012. Por un lado, el país había vuelto a crecer económicamente en los últimos años, y los gastos públicos aumentaron en los meses antes de la elección, incrementando la inversión estatal en los ciudadanos (*qua* votantes). Por otro lado, el país aún sufría de una inflación alta persistente junto a problemas de infraestructura, la escasez de productos básicos, y una creciente tasa de delincuencia. No es claro, entonces, desde esta perspectiva cuál de los dos candidatos fue favorecido, aunque los resultados electorales indican que los problemas en el país no perjudicaron a Chávez, un punto que se volverá a tratar en detalle más abajo.

En cuanto a los candidatos, cada uno tenía sus ventajas dentro de la campaña. Por el lado del oficialismo, el presidente gozaba de un acceso a recursos mucho más abultados que su contrincante, sobre todo los de las arcas del Estado, que le dieron una importante ventaja monetaria. Es difícil encontrar cifras exactas, ya que en Venezuela no hay financiamiento público para las campañas, pero el llamado “ventajismo” de Chávez fue reclamado regularmente por la oposición (Agence France-Presse, 20 julio 2012) y por actores internacionales (El Nacional, 15 noviembre 2012), quienes notaron también que el presidente abusó de las leyes de campaña, sobre todo en el ámbito mediático,

¹² Según el CNE, Chávez consiguió 3.673.685 votos en 1998; 3.757.773 en 2000; 7.309.080 en 2006; y 8.191.132 en 2012. La tasa de abstención de 2012 fue la menor de las cuatro elecciones, dato que explica por qué Chávez tiene una mayor cantidad de votos absolutos en 2012 a pesar de haberse reducido el porcentaje de votos que ganó.

aprovechando la dificultad de delimitar cuando las publicidades del ejecutivo eran de campaña y de gestión. Estas irregularidades por parte del oficialismo nutrieron la idea de que la elección de octubre fue libre, es decir, sin fraude, pero no justa.

Capriles, por otra parte, tenía sus propias ventajas. Joven, atractivo, y bastante hábil para conectarse con ciudadanos en el día a día de la campaña, el candidato de la oposición también aprovechaba las redes sociales, incluyendo a Facebook, Twitter y hasta Instagram y Pinterest, para dar respaldo a su campaña. Estas herramientas le ayudaron a emitir un mensaje consistente a un electorado clave para el candidato: los jóvenes (El Tiempo, 6 octubre 2012). También contaba, como ningún otro candidato opositor en el pasado, con una organización unida y cada vez más institucionalizada. La MUD, para el 2012, parecía haber encontrado la forma de organizar una campaña nacional y coherente a pesar de los diversos intereses que la conformaban.

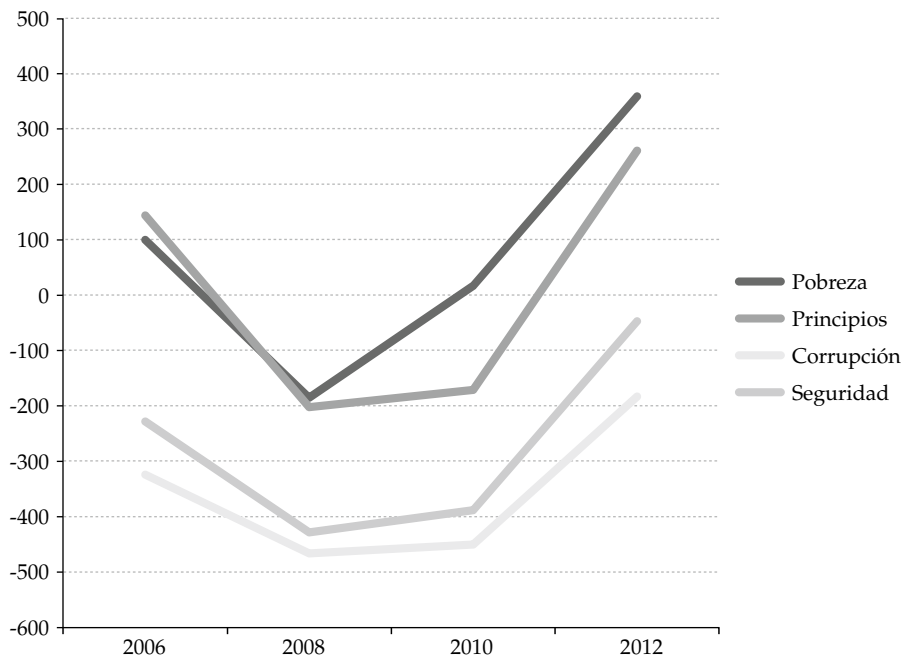
No hay que ignorar, sin embargo, que, al contrario del partido de Chávez, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), a la MUD le falta y siempre le ha faltado una línea ideológica clara y propia. Justamente por ser conformada por una pluralidad de intereses y de corrientes (Barrionuevo 2010, 3), lo que une a los de la oposición es su antichavismo y no una coherencia programática. Cualquier plan de gobierno perteneciente a Capriles, entonces, tenía que tener cierta ambigüedad ideológica para poder mantener el apoyo de la diversidad de posiciones opositoras. Esta escasez programática, junto al deseo de evitar la construcción de una campaña negativa y basada exclusivamente en el antioficialismo, impidió que Capriles ofreciera promesas de campaña que fueran realmente distintas a las del gobierno. El candidato, por ende, enfocó su campaña en la idea de forjar “Un Nuevo Camino” para Venezuela. Este camino preservaría la mayoría de los programas y misiones iniciados por Chávez y a la vez los mejoraría al democratizarlos y hacerlos más transparentes. Fue una visión optimista, pero no muy diferente a la de la Venezuela actual, es decir, la de Chávez.

Frente a la campaña optimista de Capriles, hay que preguntarse: ¿querían los venezolanos un nuevo camino para el país? Si miramos los indicadores de apoyo a Chávez, su gobierno, y la oposición durante los últimos seis años es posible ver que el apoyo popular le pertenecía sobre todo a Chávez. Por ejemplo, en el Gráfico 1, se ve la evaluación de la ciudadanía de la gestión de gobierno en las áreas de reducción de pobreza, fomento de principios democráticos, combate a la corrupción, y promoción de seguridad física, en 2006, 2008, 2010 y 2012. El gráfico muestra la agregación de la totalidad de las evaluaciones positivas y negativas en los cuatro años.¹³ Donde la línea cae por debajo

¹³ La encuesta pide que los participantes evalúen al gobierno en las cuatro áreas, dándole, en una escala de 1 a 7, 1 si cree que el gobierno no ha hecho “nada” en el área o un 7 si cree que ha hecho “mucho”. Para construir el gráfico se agregaron los que contestaron entre 1 y 3 en cada área, asignando a ese grupo la evaluación “negativa”. Se asignó la evaluación “positiva” para la agregación de todos los participantes que habían marcado 5, 6 o 7 en el área. Lo que se muestra en el gráfico es la diferencia entre el grupo de evaluación positiva y el grupo de evaluación negativa. Las preguntas específicas para cada área fueron las siguientes en cada encuesta: (1) ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la pobreza? (2) ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual promueve y protege los principios democráticos? (3) ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno? (4) ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?

de 0, la evaluación de la gestión del gobierno en esa área fue, en su conjunto, negativa para ese año. Donde cae por encima de 0, la evaluación ha sido positiva. Como muestra el gráfico, las evaluaciones positivas crecieron en las cuatro áreas entre 2010 y 2012. En 2008 las evaluaciones llegaron a su punto más bajo. A partir de 2010, sin embargo, esta tendencia se trastocó en cada área, y la gestión de gobierno tenía su evaluación más positiva llegando a las elecciones de 2012.

Gráfico 1: Evaluación de Gestión de Gobierno (en números absolutos)



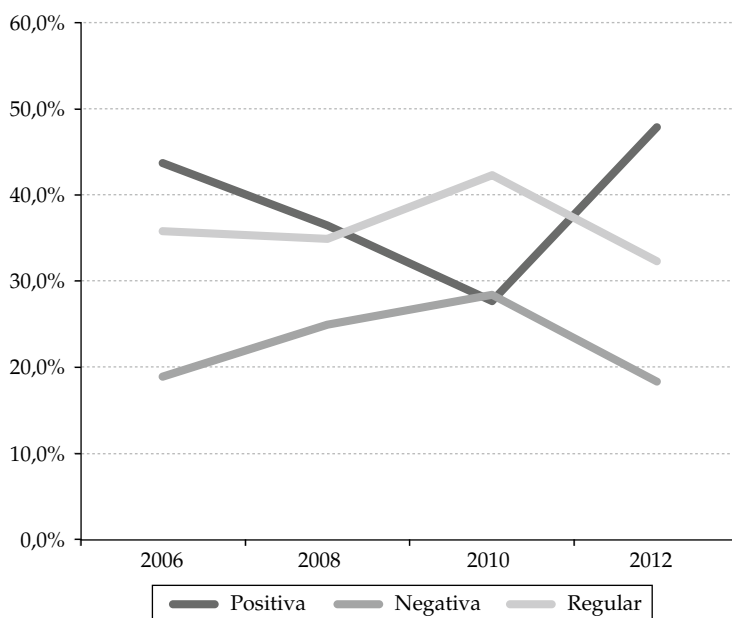
N = 1500 (en 2008, 2010, 2012) y N = 1510 (en 2006/7).

Fuente: AmericasBarometer 2006/7, 2008, 2010, 2012.

Cabe destacar que, a pesar de esta tendencia para arriba, el gobierno de Chávez nunca ha logrado tener una evaluación positiva en las áreas de corrupción y de seguridad. Los venezolanos se muestran sobre todo optimistas en su evaluación de la reducción de la pobreza en el país, y parecen creer, también, que a pesar de ser categorizado el sistema político como un "autoritarismo competitivo" (Levitsky y Way 2010), el gobierno ha promovido los principios democráticos en el país. A pesar de las críticas hechas sobre la gestión de gobierno de Chávez en los últimos años, y por parte también de Capriles durante la campaña, es evidente que los venezolanos tenían una percepción mixta e iba mejorando en los meses antes de la elección.¹⁴

¹⁴ La pregunta sobre el manejo de la economía no se hizo en los años 2006/7 y 2008. Pero las respuestas a la pregunta "¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?" seguían las

Gráfico 2: Evaluación de Presidente Chávez (%)



N = 1500 (en 2008, 2010, 2012) y N = 1510 (en 2006/7).

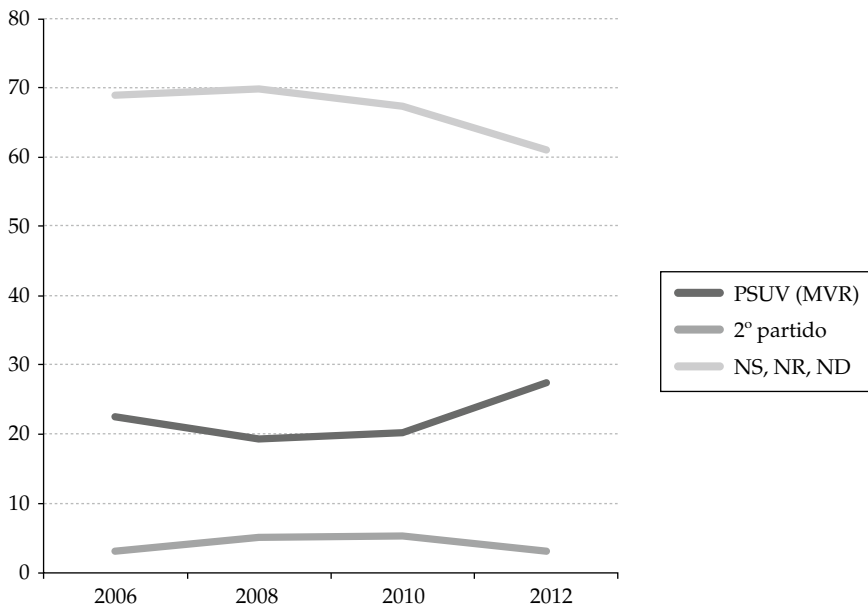
Fuente: AmericasBarometer 2006/7, 2008, 2010, 2012.

Las evaluaciones del gobierno no reflejan directamente el apoyo del propio presidente a lo largo de los últimos seis años. Como muestra el Gráfico 2, las estimaciones de la gestión de Chávez fueron mayormente positivas y/o regulares a lo largo del periodo examinado. El número de las valorizaciones positivas es mayor que las negativas en cada año, salvo 2010, donde las negativas apenas pasan a las positivas por menos de un punto porcentual (28,4 v. 27,7). Aun en ese año, sin embargo, las evaluaciones regulares predominaron. De hecho, la evaluación negativa del presidente nunca pasó por encima del 30% de la población –una cifra que sugiere que la oposición hizo bien en no armar una campaña explícitamente antichavista–. La evaluación más positiva que recibió Chávez ocurrió en 2012. Junto con su gobierno, Chávez llegó a las elecciones presidenciales con una evaluación sobre todo positiva.

Finalmente, el Gráfico 3 demuestra el número de venezolanos que se autoidentifican como partidarios o del partido oficialista (es decir, el PSUV o el partido que lo precedía, el Movimiento Quinta República [MVR]) o del partido que, después del oficialismo, más partidarios tenía. Como bien lo señala este gráfico, hay pocos simpatizantes por lo

mismas tendencias en 2010 y 2012 que las anotadas en el Gráfico 1. En 2010, la evaluación era fuertemente negativa: 853 participantes evaluaron de forma negativa, y 444 de forma positiva, a la gestión del gobierno en el área de la economía. Para 2012, sin embargo, esta evaluación se había revertido. 628 de los encuestados evaluaron el manejo de la economía positivamente y solo 573, negativamente (AmericasBarometer 2010, 2012).

Gráfico 3: Simpatizantes partidarios. El partido oficialista versus el segundo partido más fuerte (%)



N = 1500 (en 2008, 2010, 2012) y N = 1510 (en 2006/7).

Nota: En 2006, 2008 y 2010 el partido que más simpatizantes tenía luego del PSUV fue Un Nuevo Tiempo (UNT). En el 2012, fue Primero Justicia (PJ). La línea "NS, NR, ND" representa el porcentaje de encuestados que contestaron "no sabe", "no responde" o "no dice."

Fuente: AmericasBarometer 2006/7, 2008, 2010, 2012.

general en el país. La gran mayoría (por encima del 60% en cada año) no identificaba con ningún partido, lo cual sugiere que el fenómeno "ni-ni," es decir, ni con el oficialismo ni con la oposición, seguía siendo fuerte en el país en 2012. El partido chavista, no obstante, tenía el apoyo de por lo menos un quinto de la población y, conforme con las tendencias de los Gráficos 1 y 2, este apoyo se incrementó en 2012 a más de un cuarto (27,4%) de la población. El apoyo relativamente estable al partido oficialista sugiere que los efectos del ventajismo chavista y del asistencialismo del gobierno (Lalander, 2012) no tuvieron un impacto muy grande en el apoyo hacia Chávez, por lo menos llegando al periodo (27 de febrero hasta 28 de marzo de 2012) en el cual la encuesta fue realizada.

En todo caso, el número de no partidarios en 2012 indicaba que había muchos votantes que podrían haber optado tanto por Chávez como por Capriles. Dadas las evaluaciones positivas (o, al menos, no negativas) hacia Chávez y su gobierno, es evidente que a Capriles le tocaba armar una campaña perfecta para poder ganar el terreno suficiente como para poder tener una chance de derrotar al chavismo. Desde la perspectiva de los votantes, es evidente que esta elección favorecía al presidente. Siguiendo las palabras de Bunce y Wolchik (2010) la elección del 7 de octubre favorecía lo "normal," es decir, el continuismo electoral y no el cambio (p. 44).

Estos autores analizan los factores que más influyen para que el líder de un régimen híbrido sea derrotado. Examinan los casos del poscomunismo europeo y euroasiático para argumentar que son las dinámicas de las elecciones mismas y, sobre todo, el comportamiento de la oposición en ellas, las que mejor explican el continuismo o el cambio electoral. Cuando la oposición tiene la capacidad de armar una campaña activa, con el apoyo de la sociedad civil y utilizando una diversidad de métodos innovadores para fomentar el registro de votos, el monitoreo electoral, y la participación de sus militantes, la posibilidad de derrotar al mandatario crece a pesar de las ventajas institucionales de éste y las ambivalencias de la sociedad hacia la oposición (Bunce y Wolchik, 2010: 73-4).

A primera vista, al aplicar este argumento al caso venezolano,¹⁵ podemos ver que la oposición había realizado una campaña parecida a las que se habían armado en los casos pos-comunistas victoriosos.¹⁶ Como ya se ha señalado, la MUD se alineó detrás de la candidatura de Capriles. La oposición aseguraba tener testigos en cada mesa electoral para poder monitorear la transparencia de la elección (La Opinión, 18 septiembre 2012). También trabajaron, junto con una sociedad civil activa, para aumentar el número de votantes registrados, haciendo campañas de registro no solo dentro sino también fuera del país (El Espectador, 19 Octubre 2011) y reclamando, cuando fuera necesario, irregularidades en el proceso de acreditación (Caracol Radio, 28 septiembre 2012).

A pesar de estos esfuerzos “heroicos” (Bunce y Wolchik, 2012: 51) por parte de la oposición, es evidente que la campaña de Capriles no logró capturar al apoyo de la mayoría de esos venezolanos que, según el Gráfico 3, no tenían ningún tipo de afiliación partidaria clara. Primero, es evidente que la mayoría de los venezolanos había sido, como mínimo, ambivalente hacia el desempeño de Chávez y de su gobierno. La oposición entonces tenía el desafío de montar una campaña no solo heroica en cuestiones logísticas, sino también transformativa en cuanto a la aceptación del *statu quo* en el país.¹⁷ En este esfuerzo la oposición no estuvo a la altura de las circunstancias. La oposición no promovió ninguna idea o programa que fuera realmente distinta a las del propio gobierno y, dado el apoyo hacia Chávez, la promesa por parte de Capriles de mejorar lo que ya se ofrecía al país, no logró ser suficientemente atractivo para esos “ni-ni” y ganar su apoyo. El estar vinculado institucionalmente, además, con la vieja élite política de la llamada y ridiculizada “Cuarta República” hizo la tarea de Capriles aún más difícil.¹⁸ Al fin y al cabo, el camino ofrecido por Capriles en su campaña no era tan nuevo.

¹⁵ Hay un creciente consenso dentro de la literatura de que el régimen que sostiene el gobierno de Chávez es cada vez menos democrático, dado el abuso de poder por parte del ejecutivo y el decreciente nivel de *accountability* horizontal (véase, e.g., Levitsky y Way, 2010 y Mainwaring, 2012). Estas tendencias hacia un régimen más híbrido justifica la aplicación del argumento de Bunce y Wolchik al caso venezolano.

¹⁶ Los autores también mencionan la importancia de una comunidad internacional interesada en la realización de una elección de calidad (p. 50), variable que también fue presente en el caso de Venezuela.

¹⁷ El trabajo de Bunce y Wolchik no se concentra tanto en la ideología y/o el contenido sustantivo de las campañas opositoras, factor que podría ser importante frente a un régimen que aún tiene el apoyo de parte de la población.

¹⁸ La MUD cuenta con partidos políticos nuevos, como UNT y PJ, y también viejos, incluyendo entre estos, AD y COPEI. AD en particular tuvo un rol importante en el éxito electoral de la coalición opositora en las elecciones legislativas del 2010 gracias a su dispersión territorial (Cyr, 2012). Chávez no perdió tiempo en vincular a Capriles con los llamados “escuálidos” del pasado (El País, 17 febrero 2012).

V. LAS ELECCIONES REGIONALES DEL 16 DE DICIEMBRE

En las elecciones presidenciales la oposición parecía haber hecho cierto progreso frente al oficialismo en algunos estados del país. Capriles ganó, por ejemplo, una mayoría de votos en Táchira y Mérida. En la elección presidencial de 2006, Chávez recibió la mayoría de los votos en todos los estados más el distrito federal. La elección presidencial de 2012, por ende, parecía indicar que, aunque fue una pérdida contundente para Capriles, por lo menos en ciertos estados la oposición ganaba terreno electoral frente al oficialismo.

Pero los avances que logró la oposición en las elecciones presidenciales fueron rápidamente recuperados por el oficialismo en las elecciones regionales de diciembre. Igual que en octubre, los candidatos de la oposición capturaron el 44,8% del voto agregado, mientras los del oficialismo ganaron el 54,5% del voto –un resultado casi idéntico al de la contienda presidencial. El oficialismo ganó las gobernaciones de 23 estados. De estas, 18 fueron mantenidas de la última elección, pero cinco fueron gobernaciones que se le quitaron de la oposición (Zulia, Carabobo, Táchira, Monagas y Nueva Esparta). La oposición, por su parte, solo mantuvo las gobernaciones de Miranda (donde Capriles fue reelegido), Lara y Amazonas.

La derrota de diciembre puso en evidencia una característica importante de la oposición: su naturaleza regionalizada. A pesar de Primero Justicia y Acción Democrática, que son los únicos dos partidos que cuentan con un aparato partidario nacionalizado (Cyr, 2012), la mayoría de los partidos de la oposición proviene de una región en particular y sus votos se circunscriben a la misma (Cyr y Sagarzazu forthcoming, Sagarzazu, 2011). Este es el caso, por ejemplo, de Un Nuevo Tiempo, que hoy en día difícilmente sale de su estado de proveniencia, Zulia. En diciembre fue el segundo partido más votado de la oposición, pero casi el 80% de sus votos se concentraron en Zulia. Se puede decir lo mismo sobre Proyecto Venezuela en Carabobo y COPEI en Táchira y Miranda. Entre los cuatro partidos más votados de la oposición en esta elección (PJ, UNT, AD y COPEI), dos de estos se encuentran regionalizados y solo uno –PJ– cuenta con la capacidad de proponer a candidatos nacionales viables.¹⁹ Como partidos propios e independientes, entonces, no es claro que la mayoría dentro de la oposición podría sostenerse. Frente a una oposición unida institucionalmente, pero, al fin y al cabo, fragmentada territorial e ideológicamente, es evidente que el oficialismo y, por ende, el continuismo goza todavía de muchas ventajas, incluyendo en cuanto al impulso electoral y político en el país.

VI. CONCLUSIÓN: ¿UNA VENEZUELA CHAVISTA SIN CHÁVEZ?

Un elemento que ha omitido este análisis hasta el momento ha sido el “factor líder”, es decir, de Chávez mismo. No cabe duda que él, como figura carismática y populista, fue motor fundamental para el funcionamiento exitoso de su partido y de su proyecto bolivariano (Merolla y Zechmeister, 2011) hasta su muerte en marzo de 2013. Los

¹⁹ El caso de AD será tratado con más detalle más abajo.

vínculos personalistas que sostuvieron su popularidad no son casuales. Chávez mismo los cultivó y aún no es claro que haya alguien que pueda sucederlo con tanto éxito. Por ahora, el individuo escogido por Chávez para seguirlo es Nicolás Maduro, el presidente provisional y candidato oficialista para la contienda presidencial que se llevará a cabo el 14 de abril de 2013. Está por ver si Maduro tiene la capacidad de seguir los pasos de Chávez con el mismo instinto y carisma. El nuevo líder del chavismo ha heredado a esa multitud de venezolanos que adoraba y ahora añora a Chávez. Aún no se sabe si él podrá cautivarla y aprovecharla de la misma forma que su predecesor.

Por otro lado, es evidente que el chavismo como fuerza política se va a mantener, pase lo que pase con la candidatura de Maduro. A modo de conclusión, quisiera sugerir que, luego de la muerte de Chávez, es muy probable que el sistema político siga sin cambiar sustantivamente. Hay dos razones para ello. Primero, los partidos políticos se encuentran en una situación difícil. La fuerza actual de los partidos opositores proviene de su antichavismo y, sin este, hay menos incentivo para mantenerse unida bajo la MUD. Como ya se ha señalado, la mayoría de los partidos no tiene presencia nacional y, por ende, carecen de recursos y de presencia fuera de su propio bastión electoral. Como alianza electoral, estas debilidades han logrado ser mitigadas en cierta forma. Si la MUD no logra sobrevivir a la muerte de Chávez, existe la posibilidad de una explosión de partidos pequeños y poco consolidados. De los dos partidos que sí tienen presencia territorial y un aparato más extenso, uno de esos –AD– difícilmente podrá escaparse de su asociación con el pasado que tan fuertemente fue rechazado por la gran mayoría de los venezolanos en 1998, sobre todo si no logra renovar a su dirigencia nacional. Bajo estas premisas, de la oposición solamente un partido podría quedar como fuerza independiente y nacional, Primero Justicia.

Es probable que el PSUV sufra también sin el liderazgo de Chávez. Actualmente está conformado por tres grupos distintos: una clase trabajadora organizada, algunos sectores de clase media y la amplia mayoría de los sectores populares. Cada grupo tiene su propio pensamiento, y los grupos apoyan corrientes ideológicas únicas que a veces se contradicen entre sí (Ellner, 2013: 3). El sujeto que logró aglutinar y sostener a esta coalición de intereses diversos ha sido Chávez y su capacidad, junto con un grupo pequeño de asesores, de mantener un equilibrio entre los tres grupos (Ellner, 2013: 17). Sin Chávez, por ende, no queda en claro que el PSUV pueda mantener su fuerza actual, a no ser que Maduro logre tener el mismo protagonismo dentro del partido. Los partidos políticos dependían mucho, en fin, de la figura de Chávez para poder mantener cierta configuración política estable. Por lo tanto, no es claro que en una Venezuela post-Chávez haya un grupo de partidos lo suficientemente fuerte como para poner en marcha los cambios necesarios o para mejorar el proyecto bolivariano, en el caso del oficialismo, o para implementar, en el caso de la oposición, los cambios institucionales y estructurales necesarios para revertir a las consecuencias de ese proyecto. En ambos casos, se promueve el continuismo.

Segundo, las consecuencias de los cambios que se realizaron durante los últimos años no son menores. Durante su mandato, Chávez cambió al estado y al régimen de forma significativa. Supervisó la promulgación de una nueva constitución y logró la eliminación

de los límites del mandato para los poderes ejecutivos, reformas que fortalecieron al poder ejecutivo *vis-à-vis* los otros poderes del Estado. El poder Judicial se encuentra “abastecido” actualmente con bolivarianistas y chavistas (Merolla y Zechmeister, 2011: 29), lo cual hará difícil cualquier cambio que vaya en contra de la llamada revolución. En fin, el colapso del sistema de partidos en Venezuela trajo consigo una caja de pandora de posibilidades para el cambio. De esta coyuntura crítica salió elegida una persona que aprovechó el momento para iniciar cambios profundos en el país, igual como lo hizo Alberto Fujimori en Perú en los 90. A diferencia que Fujimori, que sólo duró diez años en el poder, el chavismo está posicionado para gobernar durante veinte años, dándole el doble del tiempo para refundar al país.

En efecto, para proyectos transformativos como el de Chávez, el tiempo parece ser un factor clave en su consolidación. El oficialismo venezolano hoy en día cuenta con un estado “politizado” (Chalmers, 1977) a su favor, frente a una oposición conformada por partidos fragmentados y debilitados, donde Chávez ha sido lo único que los ha mantenido unidos. Después de casi dos décadas de este nuevo *statu quo* es muy probable que el sistema político venezolano siga como está por ahora, aun con la muerte de su fundador. Al cambiar las reglas del juego y al redefinir a los que más benefician de él, Chávez aseguró un legado institucional y estructural que perdurará más allá de su partida. En este sentido, para el caso venezolano, veinte años del chavismo no es nada.

REFERENCIAS

- Agence France-Presse (AFP). 20 julio 2012. “Críticas al ventajismo de Chávez marcan la campaña electoral”. [En línea] <http://www.lapatilla.com/site/2012/07/20/criticas-al-ventajismo-de-chavez-marcan-campana-electoral/> [Consulta: 22 febrero 2013].
- Americas Barometer by the Latin American Public Opinion Project (LAPOP). 2006-7, 2008, 2010, 2012. [En línea] www.LapopSurveys.org [Consulta: 22 febrero 2013].
- Álvarez, Ángel E. 2007. “Venezuela 2007: los motores del socialismo se alimentan con petróleo”. *Revista de Ciencia Política* 27: 265-289.
- Arriagada, Genaro y José Waldenberg. 2012. “The Elections in Venezuela, October 7, 2012. Executive Summary”. Washington, DC: Wilson Center. [En línea] http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Venezuela_Elections_Summary.pdf [Consulta: 23 febrero 2013].
- Barrionuevo G., Jorge. 2010. “Elecciones primarias en Venezuela. La MUD y los líos con el CNE”. *Revista Andina de Estudios Políticos* 5: 3-13.
- Bunce, Valerie J. and Sharon L. Wolchik. 2010. “Defeating Dictators: Electoral Change and Stability in Competitive Authoritarian Regimes”. *World Politics* 62 (1): 43-86.
- Caracol Radio. 28 septiembre 2012. “Oposición venezolana denuncia problemas en el registro de votantes en el exterior”. [En línea] <http://www.caracol.com.co/noticias/internacional/oposicion-venezolana-denuncia-problemas-en-el-registro-de-votantes-en-el-exterior/20120928/nota/1769606.aspx>, [Consulta: 23 febrero 2013].
- Chalmers, Douglas. 1977. “The Politicized State in Latin America”. In *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, edited by J.A.Malloy. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 23-45.
- Clarín. 23 septiembre 2012. “Henrique Capriles: ‘La política de la petro-chequera se va a acabar’”. [En línea] http://www.clarin.com/mundo/Henrique-Capriles_0_779322123.html, [Consulta: 26 febrero 2013].
- Colegio Nacional Electoral, Venezuela. 2012. [En línea] <http://www.cne.gov.ve/web/index.php> [Consulta: 26 febrero 2013].

- Comisión Económica para América Latina (CEPAL). 2012a. *Economic Survey of Latin America and the Caribbean: Policies for an adverse international economy*. Santiago, Chile: United Nations Publication.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL). 2012b. *Panorama Social de América Latina*. Santiago: Chile, United Nations Publication.
- Cyr, Jennifer. 2012. "From Collapse to Comeback? The Fates of Political Parties in Latin America". Dissertation defended at Northwestern University. Evanston, Illinois.
- Cyr, Jennifer y Iñaki Sagarzazu. *Forthcoming*. "Sistemas de partido multinivel y el colapso del sistema de partidos en Venezuela". *Sistemas de partidos multinivel y democracia en América Latina*, eds. Flavia Freidenberg y Julieta Suárez-Cao. Salamanca: Instituto de Iberoamérica.
- Denney, Dalyla. 2012. "Cae ritmo de obras de viviendas". *El Universal*, 16 octubre de 2012. [En línea] <http://www.eluniversal.com/caracas/121016/cae-ritmo-de-obras-de-viviendas> [Consulta: 18 febrero 2013].
- Duddy, Patrick. 3 enero 2013. "Chavismo is Entrenched". *New York Times*. [En línea] <http://www.nytimes.com/roomfordebate/2013/01/03/venezuela-post-chavez/progress-in-chavismo-entrenched-venezuela-will-be-slow> [Consulta: 26 febrero 2013].
- El Espectador. 19 octubre 2011. "Oposición venezolana busca votos fuera del país para vencer a Chávez". [En línea] <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/articulo-306279-oposicion-venezolana-busca-votos-fuera-del-pais-vencer-chavez> [Consulta: 23 febrero 2013].
- Ellner, Steve. 2013. "Social and Political Diversity and the Democratic Road to Change in Venezuela". *Latin American Perspectives*. [En línea] <http://lap.sagepub.com/content/early/2013/02/10/0094582X13476002.full.pdf+html> [Consulta: 24 febrero 2013].
- El Nacional. 15 noviembre 2012. "Centro Carter cuestiona ventajismo de Chávez en elecciones presidenciales". [En línea] http://www.el-nacional.com/politica/Centro-Carter-Chavez-elecciones-presidenciales_0_82194012.html [Consulta: 22 febrero 2013].
- El País. 17 febrero 2012. "Chávez insulta al candidato Capriles y le cita para el combate electoral". [En línea] http://internacional.elpais.com/internacional/2012/02/17/actualidad/1329491831_332742.html [Consulta: 23 febrero 2013].
- El Tiempo. 6 octubre 2012. "Henrique Capriles, presidente en redes sociales". [En línea] http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12286161.html [Consulta: 22 febrero 2013].
- Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en EEUU. 2012. "Las grandes misiones en Venezuela: Otorgando ayuda y oportunidades". [En línea] <http://venezuela-us.org/es/wp-content/uploads/2009/05/03.19.2012-FS-Misiones-ESP-1.pdf> [Consulta: 18 febrero 2013].
- Gobierno Bolivariano de Venezuela. "Vértice Financiamiento: Gran Misión Vivienda Venezuela". [En línea] http://www.misionvivienda.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=91&Itemid=106 [Consulta: 18 febrero 2013].
- Hawkins, Kirk A. 2010. "Who Mobilizes? Participatory Democracy in Chávez's Bolivarian Revolution". *Latin American Politics and Society* 52 (3): 31-66.
- Hawkins, Kirk A., Guillermo Rosas, y Michael E. Johnson. 2011. "The Misiones of the Chávez Government". In *Venezuela's Bolivarian Democracy: Participation, Politics, and Culture under Hugo Chávez*, edited by D. Smilde and D. Hellinger. Durham, NC: Duke University Press, 186-218.
- InSightCrime. 2012. "Venezuela with more than 21,600 murders in 2012: NGO". [En línea] <http://www.insightcrime.org/news-briefs/venezuela-21600-murders-2012> [Consulta: 18 febrero 2013].
- Lalander, Rickard. 2012. "Venezuela 2010-2011: Polarización y radicalización del proyecto socialista". *Revista de Ciencia Política* 32 (1): 293-31.
- La Opinión. 18 septiembre 2012. "Oposición venezolana tendrá testigos en cada mesa electoral". [En línea] http://www.laopinion.com/henrique_capriles_testigos_elecciones_venezuela#.USkQzh22ZrM [Consulta: 23 febrero 2013].
- Levitsky, Steven and Lucan Way. 2010. *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes After the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mainwaring, Scott. 2012. "From Representative Democracy to Participatory Competitive Authoritarianism: Hugo Chávez and Venezuelan Politics". *Perspectives on Politics* 10 (4): 955-967.

- Merolla, Jennifer L. and Elizabeth Zechmeister. 2011. "The Nature, Determinants, and Consequences of Chávez's Charisma: Evidence from a Study of Venezuelan Public Opinion". *Comparative Political Studies* 44 (1): 28-54.
- Morgan, Jana. 2011. *Bankrupt Representation and Party System Collapse*. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press.
- Plummer, Robert. 2012. "What now for Venezuela's Economy?" *BBC News*. [En línea] <http://www.bbc.co.uk/news/business-19813533> [Consulta: 18 febrero 2013].
- Sagarzazu, Iñaki. 2011. "Nación vs. región: las tensiones del sistema de partidos venezolano postcolapso". *América Latina Hoy* 58: 121-142.
- Seawright, Jason. 2012. *Party-System Collapse: The Roots of Crisis in Peru and Venezuela*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Transparencia Venezuela. 2013. "Análisis de riesgos de corrupción e integridad en Gran Misión Vivienda Venezuela". [En línea] <http://transparencia.org.ve/wp-content/uploads/2013/01/9.-Resumen-Ejecutivo-GMVV1.pdf> [Consulta: 18 febrero 2013].
- Weisbrot, Mark. 3 enero 2013. "Continuity Likely Even Without Chávez". *New York Times*. [En línea] <http://www.nytimes.com/roomfordebate/2013/01/03/venezuela-post-chavez/venezuelans-will-vote-with-their-wallets> [Consulta: 26 febrero 2013].
- Weisbrot, Mark and Jake Johnston. 2012. "Venezuela's Economic Recovery: Is it Sustainable?" Working Paper. Washington, D.C.: Center for Economic and Policy Research.

